



Colección de Documentos Técnicos de la Red Intergeneracional



nº 8

Terapias intergeneracionales en personas con enfermedad de Alzheimer

Nieves Gómez Trinidad
Terapeuta Ocupacional del Centro de Día Francisco Chanclón
(Cáceres)

Son diferentes las técnicas que hasta el momento se han utilizado para el tratamiento de la enfermedad de Alzheimer. Actualmente muchas son objeto de estudio aunque nos atrevamos a llamarlas terapias. La experiencia en la convivencia con personas que padecen Alzheimer hace que nos planteemos continuamente qué es lo terapéutico de estas terapias. Se han demostrado muchos beneficios en la intervención con distintos métodos pero hay un método que implícitamente está en todos los demás: **el contacto humano**. Hablar del contacto humano, aunque parezca paradójico, resulta siempre innovador y los programas intergeneracionales son una buena prueba de ello.

En efecto, el **potencial humano** es uno de los métodos que, bien utilizado, puede tener una importante y positiva

repercusión en la **persona** con enfermedad de Alzheimer. Las palabras, las miradas, el afecto, el respeto, etcétera, son la base de cualquier terapia a llevar a cabo. ¿Qué sucede si ahora introducimos, además, un elemento peculiar en la interacción personal: el cruce de edades?

Reunamos a niños y a personas mayores con enfermedad de Alzheimer y veamos lo que sucede. De hecho, los buenos resultados ya los hemos comprobado. En nuestro Centro, personas mayores con la enfermedad de Alzheimer y niños de 2-3 años, con la adecuada coordinación y supervisión técnica, conviven de manera regular en programas estructurados. Mayores y niños, niños y mayores, comparten experiencias *maquilladas* con distintos motivos: realización de actividades conjuntas, cuentacuentos, fiestas populares y otras iniciativas por el estilo.

Esta valiosa forma de trabajar, este *método*, nos ha permitido conocer sonrisas que estaban ocultas, voces que no se escuchaban y movimientos olvidados. Hemos sido testigos de un pequeño despertar en personas que padecen la enfermedad de Alzheimer y cuyas capacidades psicofísicas están deterioradas. La interacción intergeneracional, que es ante todo una interacción humana, entre personas, está consiguiendo ganar batallas: vuelve a activar lo que parecía apagado, a *despertar* lo que estaba dormido.

Este tipo de estimulación ofrece sus frutos en momentos concretos, a continuación de la experiencia intergeneracional. Sería atrevido e incorrecto considerar que ese *despertar* del que acabamos de hablar se mantiene en el tiempo. Sin embargo, ¿qué es lo más importante de todo esto? No es el tiempo que dure esa reactivación sino la experiencia concreta, que eleva a la **persona** y la coloca como verdadero centro de atención del tratamiento. Lo importante es que, a corto o a largo plazo, con más o menos intensidad, todas estas personas salen beneficiadas y aumentan los beneficios de una motivada, ilusionada y respetuosa interacción entre las generaciones más distantes, niños y mayores.

Todo esto constituye la base que, poco a poco y tras algunos encuentros informales, ha permitido estructurar en la actualidad nuestro programa

intergeneracional, en el que participan niños de entre 2 y 3 años y personas mayores con demencias y dependencias severas.

Hemos querido presentar algunas de las características que configuran lo peculiar de nuestra convivencia intergeneracional en el Centro. Las actividades que niños y mayores realizan en común son diferentes pero **todas ellas potencian la relación entre los participantes**. Se trata de actividades que sirven como medio terapéutico pero sin olvidar que lo más importante no es dicho medio sino el fin que se consigue.

Para finalizar, queremos hacer referencia a aquella frase que dio título al libro *La memoria está en los besos*, escrito por Mercé Boada Rovira y Lluís Tarraga Mestre. Más allá de que suenen bien, las palabras de ese título encierran una verdad que se puede poner de manifiesto explícitamente en diferentes experiencias, una verdad que nosotros observamos como una constante en nuestros encuentros intergeneracionales. Esa verdad de la que hablamos es **la importancia del afecto**: su presencia no sólo será siempre bien recibida sino que su potencial terapéutico es muy valioso. Y nuestras experiencias intergeneracionales nos han demostrado cómo, a través de la interacción niño-mayor y del rápido afecto que surge entre la mayoría de ellos, se consigue una estimulación integral de la persona mayor con Alzheimer, difícil de conseguir, en ocasiones, con otras técnicas.